



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

Figueroa Ibarra, Carlos

Reseña de "Los conflictos de la élite poblana en las elecciones de 1910-1917" de Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana et al.

Bajo el Volcán, vol. 2, núm. 3, segundo semestre, 2001, pp. 251-256

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28600316>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS CONFLICTOS DE LA ÉLITE POBLANA  
EN LAS ELECCIONES DE 1910-1917\*

Carlos Figueroa Ibarra

Los conflictos de la élite poblana en las elecciones de  
1910-1917. Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación  
e Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
de la Benemérita Universidad Autónoma  
de Puebla, México, 2001.

Una vez más en un lapso de tiempo relativamente breve me encuentro en este auditorio de la Casa Presno de nuestro instituto para celebrar la publicación de un enjundioso y acucioso estudio histórico sobre la realidad poblana de las primeras décadas del siglo XX. Hace unas semanas estuve entre los asistentes escuchando los comentarios que se hicieron en la presentación del libro de Coralia Gutiérrez sobre los empresarios poblanos en aquel momento. Hoy intentaré un breve comentario sobre el libro de Alicia Tecuanhuey acerca de la élite poblana y sus conflictos en los intensos años del periodo comprendido entre 1910 y 1917.

Aparte de felicitar a la autora, lo cual haré en su momento, como profesor e investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, no puedo dejar de congratularme al constatar la intensa vitalidad de nuestra unidad académica, cuando veo la publicación de un nuevo e importante aporte a la historia del estado de Puebla y de México.

\* Palabras pronunciadas en la presentación del libro reseñado en la Casa Presno, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, el 18 de mayo de 2001.

Para empezar diré que me parece que el libro de Alicia tiene la virtud de conjugar el minucioso oficio de la historiadora que como artesana labora intensamente detrás del dato, de la reconstrucción del hecho, del esbozo de la personalidad del protagonista o protagonistas, con el instrumental que proporciona la ciencia política y la sociología. El libro *Los conflictos de la élite poblana en las elecciones de 1910-1917* refleja la versatilidad lograda por Alicia en los últimos tiempos: no en balde ella es integrante simultánea de las academias de los posgrados de historia y de sociología que ofrece nuestro instituto.

El libro que hoy comentamos es el resultado de la investigación en dos archivos, tres bibliotecas especializadas y tres hemerotecas y por tanto está sustentado en una significativa cantidad de documentos de archivo, periódicos, epistolarios, memorias y diarios, amén de una muy completa bibliografía sobre historia de Puebla, historia general de México, historia electoral, artículos especializados, libros de pensamiento político y de teoría de la historia, teoría política y sociológica.

En suma, es un texto bien fundamentado y riguroso, que tiene para el lector interesado que se asoma por sus ventanas, la ventaja de ofrecer una reconstrucción de la vida política en el estado en los años referidos. Y para el investigador, además de sugerentes interpretaciones sobre el período que estudia, tres anexos en los cuales se pueden ver un listado muy completo de los diputados propietarios de elecciones federales y estatales, cuadros que nos enseñan los liderazgos de organizaciones electorales y los resultados electorales de los once procesos que se observaron en aquel período. Uno de los tres anexos, acaso el más voluminoso, contiene las biografías políticas mínimas de 281 integrantes de la clase política poblana que actuaron en la coyuntura que se analiza. Y con todo ello, el objeto de estudio de la autora, la élite política poblana empieza a adquirir nombres y apellidos, rostros y de cuando en cuando, también rasgos de su personalidad.

Recuerdo en este momento, para poner ejemplos de personalidades que me atrajeron en la lectura, al que fuera gobernador interino en 1911, después de la renuncia del autocrático Mucio Práxedes Martínez, don José Rafael Izunza, abogado, director del Instituto Normal y después del

Colegio del Estado, cargo al cual renunció como protesta por el encarcelamiento de los estudiantes antirreleccionistas en julio de 1910; al respetado cacique de la sierra norte de Puebla, don Juan Francisco Lucas, influyente hombre en la política regional y por supuesto a un Aquiles Serdán, que aparece en el libro como un antirreleccionista radical, con una relación tensional con Francisco I. Madero, puesto que era escéptico de las posibilidades de transformar el sistema político estableciendo una relación ambigua con Porfirio Díaz. Aquiles Serdán, organizador de una movilización y concentración de más diez mil personas para protestar contra el viciado proceso electoral de junio de 1910, cifra respetable dadas las dimensiones de la tranquila y provinciana ciudad de Puebla de aquellos años. Aquiles Serdán para quien el enfrentamiento armado era inevitable, como efectivamente sucedió, y que murió prematuramente con la convicción de que para alcanzar la meta del sufragio efectivo y la no reelección, era necesaria una lucha que no era precisamente la electoral, la lucha armada.

El libro de Alicia Tecuanhuey nos muestra un análisis muy completo de las diferentes legislaciones electorales, tanto federales como estatales, y por lo tanto, el lector puede imaginar las características de las elecciones durante el porfiriato. Procesos electorales que no eran sino procedimientos formales para legitimar un sistema autoritario, acarreo a los de abajo para que concurrieran a las urnas a votar por el candidato oficial, candidatos triunfadores porque habían sido elegidos previamente por el poderoso de turno, o por el gran elector que despachaba en la capital del país. De vez en cuando el libro nos cuenta anécdotas que tienen un gran valor sociológico, puesto que sintetizan un hecho social que va más allá del incidente anecdótico. Recuerdo particularmente la que retrata a un miembro de la élite porfiriana de la región, que confiesa sin rubor que camino a su casa se ha enterado que ha sido electo diputado... cuando ni siquiera sabía que era candidato.

El texto que ahora comentamos analiza los cambios que se empezaron a observar con la renuncia del dictador, los avances sustanciales tales como el que ella argumenta para las elecciones federales de junio de 1912, las involuciones observadas con la aparición franca de la dictadura de

Huerta y finalmente una constatación que deja al lector un sabor agrídulce: finalmente las elecciones de 1917, a las cuales ella califica como el reencuentro con el viejo patrón porfirista. Cuando uno lee el párrafo final del libro, la sensación no puede ser sino descorazonadora. Al final del período, nos dice la autora, se observa "...una vuelta al patrón porfirista, es decir la reanudación de la cultura tradicional, manifiesta en los procesos electorales posrevolucionarios", este retorno es "la expresión del fracaso del proceso adaptativo, en virtud a que el vértice del sistema, el Ejecutivo, no pudo ser sustituido por otro órgano que dirigiera los cambios". Ya desde la introducción nos lo había advertido: en las elecciones de 1917, la participación ciudadana volvió a ser formal, los contendientes dejaron de tener identidades ideológicas, y reaparecieron los vínculos personales como decisivos para alcanzar la representación popular y la regionalización del liderazgo.

La conclusión de Alicia nos lleva a reflexionar con respecto a las características del cambio social: en ocasiones, procesos desgarradores, portadores de un enorme luto humano, de gran costo social, tienen resultados magros muy lejos de los sueños de los revolucionarios, resultados magros que sin embargo, acaso cambian sustancialmente la realidad social tal como ésta existía al principio del conflicto. Las sociedades conservan rasgos esenciales del pasado y sin embargo ya no son iguales a como lo eran antes del estallido.

En el libro de Alicia Tecuanhuey las élites poblanas son caracterizadas sobre todo por sus componentes ideológicos. Así vemos aparecer a los porfiristas actuando con gran habilidad para llevar a cabo la política del gatopardo, los católicos que en el contexto del derrumbe del porfiriato se organizan para poder impulsar su propio proyecto, las distintas fracciones liberales (militaristas, radicales, moderados) presas en sus propias pugnas y por tanto, proclives algunas de ellas a establecer alianzas con sus antiguos enemigos. Convicciones, pragmatismo y oportunismo aparecen en el paisaje de siete años que ella nos pinta.

Y cuando uno empieza a terminar el libro, también empieza a extrañar lo que acaso sean ausencias en el libro: un retrato integral de la sociedad en México y en la región en el periodo analizado, una visión más precisa

de los intereses –más allá de los meramente ideológicos– que mueven a las distintas élites que ella analiza. Una visión explícita de las relaciones sociales que estas élites establecen con otros grupos sociales y que probablemente sean decisivas para explicar su identidad. Un análisis más amplio de los mecanismos de movilización de los de abajo para que acudan al ritual electoral. En suma, algo más que nos explique lo que hay detrás de la sugerente foto que ilustra a la portada del libro.

En un periodo de gran convulsión social como el que Alicia ha estudiado, la masa, el pueblo, o la naciente sociedad civil, aparece solamente como un telón de fondo. Por aquí y por allá su libro nos cuenta de pasada que los procesos electorales que ella analiza se observan en el contexto de grandes rebeliones sociales (la de 1910-1911 y la de 1913-1914) que tuvieron una dimensión nacional, que los zapatistas controlan completamente el estado de Guerrero, que la rebelión zapatista en el estado de Morelos se ha irradiado hacia Puebla, y que este hecho y la presencia de zapatistas en el Estado es un factor que es tomado en consideración por los actores políticos, que en Puebla los obreros de la industria textil estallan una huelga cuyo ineficaz enfrentamiento provoca conflictos en la élite, que en la sierra norte algún caudillo local se insurrecciona, que en la ciudad de Puebla se observan movilizaciones sociales.

Quizás este hecho se deba a que finalmente el objeto de estudio principal de la autora sean las élites poblanas y que el estudio de estas élites en gran medida esté asentado en la escuela elitista de la sociología y de la ciencia política que inauguraron entre otros Pareto y Mosca.

Estas observaciones no demeritan en nada la calidad de la obra que hoy comentamos. El libro de Alicia Tecuanhuey seguramente está destinado a ser un inevitable texto de consulta para todo el que quiera estudiar la historia del Estado y la del país en los años iniciales de la revolución mexicana. No puedo sino manifestar mi sentimiento de orgullo que una colega en mi unidad académica nos presente una obra como la que ahora disfrutamos. Mi felicitación a la autora dista mucho de ser una expresión formal de las que se estilan en este tipo de eventos.

Detrás de cada libro siempre hay una biografía, una historia personal que la sustenta. El libro de Alicia no es la excepción. Quiero aquí en este

acto manifestar mi admiración por la autora, mujer de excepcional fortaleza espiritual como lo demuestra el libro que hoy presenta. De ella tal vez pudiese repetirse la hermosa metáfora que alguna vez expresó Antonio Gramsci en Los Cuadernos de la Cárcel: que es un puñal de acero envuelto en un pañuelo de seda.